



El impacto emocional durante la pandemia COVID-19 en estudiantes de la Facultad de Pedagogía

The emotional impact during the COVID-19 pandemic on students of the Faculty of Pedagogy

Celia Hernández-Palaceto*
Edgard González-Suárez
Carlos Esteban Hernández-Martínez

Recibido: 12 de julio de 2022
Aceptado: 27 de julio de 2022

Resumen

La finalidad de esta investigación fue detectar las emociones positivas y negativas enfrentadas por los estudiantes de la Facultad de Pedagogía en la pandemia ocasionada por COVID-19. Metodológicamente, la investigación se basó en la perspectiva cuantitativa, con un diseño de investigación transversal y un alcance descriptivo. El propósito fue identificar la frecuencia de ciertas emociones en los estudiantes mediante una revisión teórica, describiendo conceptos relacionados con la temática. Después, se diseñó una escala tipo Likert para obtener la información. Finalmente, se interpretaron los datos estadísticamente. En este sentido, los resultados arrojaron que, durante el confinamiento, los estudiantes se sintieron estresados y afectados emocionalmente. Dentro de los aspectos negativos, mencionaron el miedo, el enojo y la frustración; contrariamente, algunas veces sintieron amor, felicidad, confianza, seguridad y optimismo. Así, puede concluirse que tal situación impactó emocionalmente de manera diferenciada en los estudiantes, de acuerdo con cada experiencia de vida. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Palabras clave: emociones positivas, emociones negativas, interacción, vivencias.

Abstract

The purpose of this research was to detect the positive and negative emotions that the students of the Faculty of Pedagogy, Veracruz faced during the COVID-19 pandemic. Methodologically, this work was projected under the quantitative perspective, with a cross-sectional research design and a descriptive scope. Its purpose was identifying the frequency of certain emotions in students, for which a theoretical review was carried out describing the concepts related to the subject. Afterwards, a Likert-type scale was designed to obtain the information. Finally, the analysis for the interpretation of the data obtained through a statistical process was made. The results showed that during the pandemic isolation, most students manifested being stressed and emotionally affected. Among the negative aspects they mentioned were fear anger and frustration. Other ones felt love, happiness, trust, security, and optimism. Then it could be concluded that such condition had different emotional impacts on students, according to each life experience.

Keywords: *experiences, interaction, negative emotions, positive emotions.*



Celia Hernández-Palaceto es licenciada en Pedagogía, maestra en Didáctica de las ciencias sociales y doctora en Educación. Su línea de investigación es la educación socioemocional. Actualmente es docente de la Licenciatura en Pedagogía, región Veracruz, de la Universidad Veracruzana (UV). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3937-4205>. C. e.: celiahernandez@uv.mx *Autora de correspondencia.



Edgard González-Suárez es sociólogo, maestro en Comunicación y doctor en Educación. Sus líneas de investigación son el discurso, la comunicación y las representaciones sociales. Actualmente es docente de tiempo completo de la Licenciatura en Pedagogía, región Veracruz, de la Universidad Veracruzana (UV). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0543-0221>. C. e.: edggonzalez@uv.mx



Carlos Esteban Hernández-Martínez es licenciado en Pedagogía, maestro en Educación en el área de Administración de la Educación Superior y doctor en Educación. Está dedicado a la gestión y docencia, generando publicaciones sobre la innovación educativa en el ámbito nacional. Actualmente es director de la Facultad de Pedagogía, de la región Veracruz, en la Universidad Veracruzana. (UV). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9498-7058>. C. e.: carloshernandez@uv.mx

Introducción

En marzo del 2020, el entonces secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma, con base en el acuerdo 02/03/20 del *Diario Oficial de la Federación* (Secretaría de Gobernación, 2020) decretó la suspensión de las clases presenciales para los niveles educativos, a causa de un brote de neumonía que surgió en Wuhan, provincia de Hubei, China, en diciembre de 2019 y que, más tarde, el 11 de marzo de ese mismo año, la Organización Mundial de la Salud (OMS) la declaró como pandemia.

Por consiguiente, en la Universidad Veracruzana (UV) se suspendieron las actividades escolares presenciales a partir del 17 de marzo de 2020, conforme a lo dispuesto por las autoridades estatales.

Lavell y Lavell (como se citó en Fernández (2021) definen a la pandemia como “una interrupción severa de la vida cotidiana, rutinaria, debido a la exposición a un evento de amenaza, en condiciones de vulnerabilidad y falta de capacidad” (p. 4).

En México, los casos por COVID-19 fueron aumentando y generando preocupación, debido a que, en un principio, no existían medicamentos ni vacunas, por lo que el aislamiento era el único recurso para afrontar tal emergencia; sin embargo, el impacto en diversos aspectos, como la salud, la economía, lo laboral, lo social, lo familiar y lo educativo, por mencionar algunos, generaron tensión y miedo entre la población.

La pandemia ha dejado innumerables contagios y fallecimientos, sin importar la edad, el género, el color de piel o la posición social. En este sentido, surgió la inquietud de conocer el daño emocional ocasionado en esta etapa de confinamiento. De acuerdo con Johnson, Saletti-Cuesta y Tumas (2020), “en toda pandemia es esperable que las personas sientan miedo, ansiedad, angustia, irritabilidad, estrés y enojo, recuerdo de traumas, dificultades para la concentración y problemas de sueño” (p. 2).

En otros términos, las emociones se encuentran plenamente ligadas a las respuestas físicas, orgánicas, y conductuales, presentadas como reacciones involuntarias frente determinado tipo de situaciones que enfrenta el ser humano.

En la presente investigación se consideraron dos dimensiones que afectaron las reacciones emotivo-afectivas; por un lado, la pandemia provocada por COVID-19 y, por el otro, las nuevas condiciones en las que fue desarrollado el trabajo escolar en confinamiento. Ambas situaciones conllevaron presiones de distinto tipo, grado e intensidad en el aspecto emotivo-afectivo, generando *fallas* en las respuestas adecuadas para enfrentar un estilo de vida y formas de convivencia, no experimentadas antes de la pandemia.

En el caso de la escolaridad universitaria, que requiere e implica mayor dedicación, trabajo y esfuerzo para la revisión de materiales didácticos, supone, dentro de casa, condiciones que no son las óptimas para el mejor desempeño académico; por ejemplo, la falta de espacios exprofeso, el tránsito de personas dentro de la casa, la diversidad de actividades dentro de la vivienda, horarios no controlados, falta del silencio necesario, etcétera. En cuanto a la pandemia, representaba un peligro para la salud individual y social; aunado a esto, en los momentos más angustiantes de la enfermedad, su velocidad de propagación y alta tasa de letalidad obligaban a la población al confinamiento, observar nuevas reglas de conducta, entender el aislamiento como único mecanismo preventivo, uso eficiente del cubrebocas, gel antibacterial, lavado de manos frecuente y evitar ser agente de contagio hacia los demás. Esto, sin duda, generó distintos tipos de reacciones emotivo-afectivas.

Por lo anterior, este trabajo se enfocó en identificar las emociones que manifestaron los estudiantes de nivel superior, además de conocer cómo las afrontaron en sus contextos escolares.

Referentes conceptuales

Las emociones y su impacto en la pandemia

El estado emocional en la etapa de confinamiento se vio alterado en mayor o menor medida; algunos autores mencionan que las experiencias emotivo-afectivas en todo el círculo familiar fueron de moderadas a intensas, según el contexto, el grado de exposición a la enfermedad, al igual que a los casos de familiares, amigos o personas cercanas que fallecieron en casa u hospitalizados.

Rodríguez de los Ríos, Carbajal, Narvaez y Guitiérrez (2020) señalan:

En el nivel universitario, los efectos de las medidas sanitarias preventivas y de emergencia implementadas por el gobierno tienen efectos en cascada en las vidas de los estudiantes, de los maestros, padres de familia y de la sociedad en su conjunto, puesto que esta pandemia no solo ha causado daños en su salud, sino también ha alterado sus comportamientos socioemocionales, sus rutinas diarias, sus vivencias cotidianas y su capacidad de adaptación al cambio (p. 3).

La *experiencia* significa haber vivido, haberse relacionado física e intelectualmente con algo (objeto o cosa) y haber obtenido algún aprendizaje. Para este trabajo, se ha definido como la vivencia física o intelectual de un suceso o fenómeno, el cual

proporciona un conocimiento o habilidad práctica para enfrentarlo o manejarlo mejor.

Por otro lado, la *afectividad* es la condición humana que relaciona e integra las emociones, los sentimientos y las pasiones en el ser. Esto permite reconocer que los estados afectivos son una condición fundamental.

En este sentido, la pandemia y las condiciones de confinamiento fueron el *fenómeno*; los *sujetos*, los individuos que se relacionaban con el fenómeno de diversas maneras, entre ellas, lo emotivo-afectivo.

De acuerdo con Chabot y Chabot (2009):

La palabra emoción deriva del verbo *emocionar*, que significa poner en movimiento, y comprende también el término *moción*, que tiene la misma raíz que la palabra motor; se puede decir, entonces, que las emociones son poderosos motores que hacen mover –hacia un punto o hacia una dirección– de manera sensible al ser humano (p. 37).

La pandemia indujo *movimiento* o *movió* al individuo de adentro hacia afuera; es decir, le causó emoción, ya sea como reflejo, reacción instintiva o inconsciente. Tal emergencia, sin duda, afectó directamente el estado afectivo. Todos los seres humanos manifiestan emociones –de duración breve, de origen reactivo, pero de fuerte intensidad– que son formas de comportamiento que se desencadenan por causas externas o internas y pueden subsistir, incluso, después de haber desaparecido el origen o causa (La afectividad, s. f.). Así, en medio de la contingencia, las restricciones sociales y la letalidad de la enfermedad, las emociones estuvieron a flor de piel. Es decir, no había manera de no tener reacciones emotivas cuando se enfrenta una situación pandémica, condiciones sociales de confinamiento y formas de trabajo académico no convencionales. Ante esto, Bisquerra (2010) menciona que

el miedo es la emoción que se experimenta ante un peligro real e inminente, es activado por amenazas a nuestro bienestar físico o psíquico; la forma más habitual de afrontar el miedo es la huida o evitación de la situación peligrosa (p. 102).

Si esto es asociado directamente con la actual pandemia, es muy probable que el miedo (pánico, terror, angustia) haya sido la emoción que más prevalecía entre los estudiantes universitarios.

Como referente de algunas investigaciones realizadas en el campo emocional, puede citarse la de Fernández-Poncela (2021), quien aplicó una encuesta y entrevistas para identificar las emociones en la pasada etapa de aislamiento en estudiantes universitarios, en la que muestra que el miedo, la incertidumbre, la tristeza, el estrés y la fatiga, son los que más afectaron en dichos momentos de crisis.

Por otra parte, en el estudio de Ávila (como se citó en Rodríguez de los Ríos, Carbajal, Narvaez y Gutiérrez, 2020) se afirma:

el estrés es un estado en el que la persona sufre varios desórdenes emocionales y conductuales, que son producidos por una mala adaptación al entorno social, que pueden complicarse con los estados de tensión continuos en que el organismo responde con una serie de trastornos fisiológicos y psicológicos. La perturbación emocional que se sufre a causa de un fuerte estrés, impide comprender la naturalidad de la situación y en contradicción, se maximiza la presión por dar solución a las exigencias que la persona afronta, dificultando además la capacidad de organizarse y de asumir responsabilidades (p. 5).

Estas investigaciones constituyen un referente de las manifestaciones que tuvieron los estudiantes, y muestran un panorama de cómo se han presentado en los jóvenes y cómo las han expresado.

En la Tabla 1 se muestran las emociones positivas y las negativas, al igual que sus manifestaciones o expresiones.

Las emociones son consustanciales a la vida humana; son parte de las vivencias entendidas como las experiencias subjetivas; y no hay experiencia subjetiva que no vaya acompañada de emociones. El debate sobre las emociones se ha mantenido por siglos, pero lo que nadie ha podido negar es su enorme presencia en la existencia humana, su fuerza y, sobre todo, sus funciones en la constitución de la personalidad. Es más, antes que el pensamiento, antes que la razón, antes que el lenguaje, cuando apenas inicia la vida del ser humano, lo que primeramente aparece son las emociones. Como menciona Bisquerra (2013): "hay que dejar claro que todas las emociones son buenas. El problema está en lo que hacemos con las emociones. Cómo las gestionamos determina los efectos que van a tener sobre nuestro bienestar y el de los demás" (p. 3).

Tabla 1. Universo de las emociones de Rafael Bisquerra

Clasificación	Emociones	Manifestaciones
Emociones positivas	Amor	Aceptación, afecto, cariño, ternura, simpatía, empatía, interés, cordialidad, confianza, amabilidad, afinidad, respeto, devoción, adoración, veneración, enamoramiento, ágape, gratitud, interés, compasión.
	Felicidad	Bienestar, satisfacción, armonía, equilibrio, plenitud, paz interior, tranquilidad, serenidad, gozo, dicha, placidez, etcétera.
	Alegría	Entusiasmo, euforia, excitación, contento, deleite, diversión, placer, estremecimiento, gratificación, satisfacción, capricho, éxtasis, alivio, regocijo, humor.
Emociones negativas	Miedo	Temor, horror, pánico, terror, pavor, desasosiego, susto, fobia, etcétera.
	Ira	Rabia, cólera, rencor, odio, furia, indignación, resentimiento, aversión, exasperación, tensión, excitación, agitación, animadversión, irritabilidad, hostilidad, violencia enojo, celos, envidia, impotencia, desprecio, antipatía, resentimiento, rechazo, etcétera.
	Tristeza	Depresión, frustración, decepción, aflicción, pena, dolor, pesar, desconsuelo, pesimismo, melancolía, autocompasión, soledad, desaliento, desgana, morriña, abatimiento, disgusto, preocupación.
	Ansiedad	Angustia, desesperación, inquietud, inseguridad, estrés, preocupación, anhelo, desazón, consternación, nerviosismo.

Fuente: Elaboración propia con información de Soler, Aparicio, Díaz, Escolano y Rodríguez (2016, p. 27).

Materiales y método

Diseño del estudio y recolección de datos

Este trabajo se realizó con una metodología cuantitativa y un diseño de investigación transversal y descriptivo, con la finalidad de conocer el impacto emocional generado por la pandemia en los estudiantes universitarios.

El enfoque cuantitativo, de acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2003), "utiliza la recolección de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecida previamente, y confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente el uso de estadística para establecer con exactitud patrones de comportamiento en una población" (p. 5).

Para efectos de este estudio, los datos fueron recolectados a través de una escala estimativa, tipo Likert, con la finalidad de medir el impacto emocional en los estudiantes durante la pandemia provocada por COVID-19. Esta escala fue revisada y aprobada por tres docentes con experiencia en el área socioemocional. Con ello, se validó la estructura (composición de las preguntas), su alcance (objetivo del cuestionario), se convirtió a un formulario de Google Forms y se aplicó como piloto a una muestra de 25 estudiantes para detectar posibles fallas o insuficiencias del instrumento. De acuerdo con los resultados obtenidos en ese primer muestreo, se modificaron dos preguntas, pues, debido a su estructura, causaron confusión. Finalmente, se aplicó la escala a una muestra representativa de alumnos de las generaciones 2019 y 2020.

La muestra quedó integrada por hombres (15.4 %) y mujeres (84.6 %) de entre 18 y 24 años de edad, pertenecientes a la generación 2019 (50 alumnos) y 2020 (73 alumnos), con un total de 123 participantes. Es importante destacar que la población en esta carrera está integrada mayormente por mujeres.

Las interrogantes planteadas fueron las siguientes:

- ¿Cuál es el impacto emocional de los estudiantes de la Facultad de Pedagogía durante la pandemia por COVID-19?
- ¿Qué emociones son las que más se manifiestan en los estudiantes de la Facultad de Pedagogía durante la pandemia por COVID-19?

Materiales y método

En esta fase se muestran los hallazgos en cuanto al impacto por el confinamiento debido a la pandemia por COVID-19 en los estudiantes de la Facultad de Pedagogía, de la UV.

Tabla 2. Impacto en la etapa de confinamiento debido a la pandemia provocada por COVID-19

Pandemia	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
1. Durante la pandemia me he sentido afectado(a) emocionalmente.	2.4 %	8.9 %	30.1 %	37.4 %	21.1 %
2. Durante la pandemia me he sentido estresado(a).	0 %	4.1 %	13.8 %	42.3 %	39.8 %

3. Durante la pandemia he sentido que puedo controlar mis sentimientos y emociones.	1.6 %	22.8 %	48.8 %	18.7 %	8.1 %
4. Durante la pandemia he sentido la necesidad de expresar mis emociones.	4.9 %	10.6 %	32.5 %	26 %	26 %
5. Durante la pandemia he evitado expresar mis emociones.	9.8 %	21.1 %	28.5 %	22.8 %	17.9 %
6. Durante la pandemia he sentido la necesidad de abandonar la escuela definitivamente	37.4 %	19.5 %	21.1 %	10.6 %	11.4 %

Fuente: Elaboración propia con datos de los resultados de la escala aplicada.

En la primera fase del formulario se obtuvo una representación dura de los datos analizados. De esta manera, en la tabla anterior se muestran, para la primera afirmación, que el 37.4 % contestó que casi siempre se había sentido afectado emocionalmente; el 30.1 %, a veces; el 21.1 %, siempre; y solo el 8.9 % y el 2.4 % consideraron que casi nunca o nunca, respectivamente.

Para la segunda afirmación, el 42.3 % contestó que casi siempre se había sentido estresado durante el confinamiento; el 39.8 %, siempre; el 13.8 %, a veces; y el 4.1 %, casi nunca. Cabe resaltar que nadie respondió que nunca se había sentido afectado ante tal circunstancia.

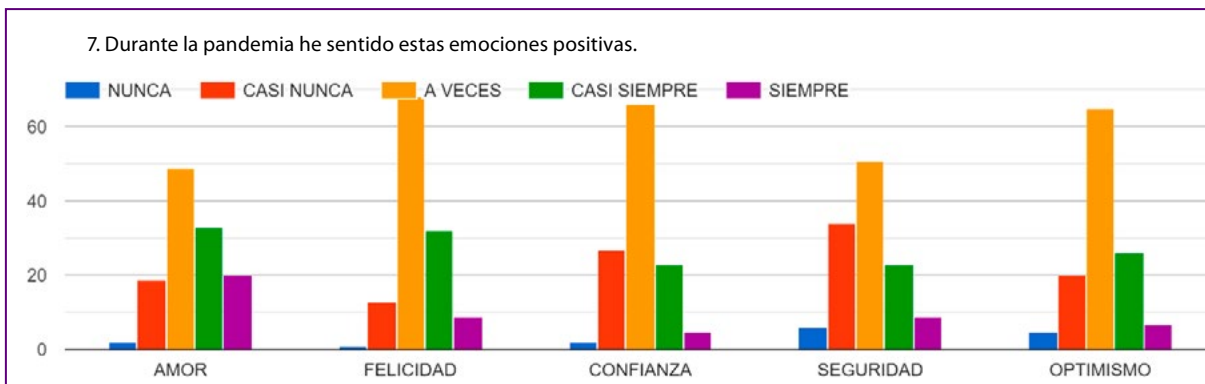
Con base en la tercera afirmación, el 48.8 % contestó que a veces había sentido que podía controlar sus emociones; el 22.8 %, casi nunca; el 18.7 %, casi siempre; el 8.1 %, siempre; y el 1.6 %, nunca.

La cuarta afirmación arrojó que el 32.5 % en esta etapa había sentido la necesidad de expresar sus emociones; el 26 %, siempre y el otro 26 %, casi siempre; el 10.6 % respondió que casi nunca y el 4.9 %, nunca.

En la quinta afirmación, el 28.5 % respondió que a veces había evitado expresar sus emociones; el 22.8 %, casi siempre; el 21.1 %, casi nunca; el 17.9 %, siempre; y solo el 9.8 % mencionó que nunca.

Por último, las respuestas para la sexta afirmación fueron las siguientes: el 37.4 % contestó que nunca había sentido la necesidad de abandonar la escuela; el 21.1 %, a veces; el 19.5 %, casi nunca; el 11.4 %, siempre; y solo el 10.6 %, casi siempre.

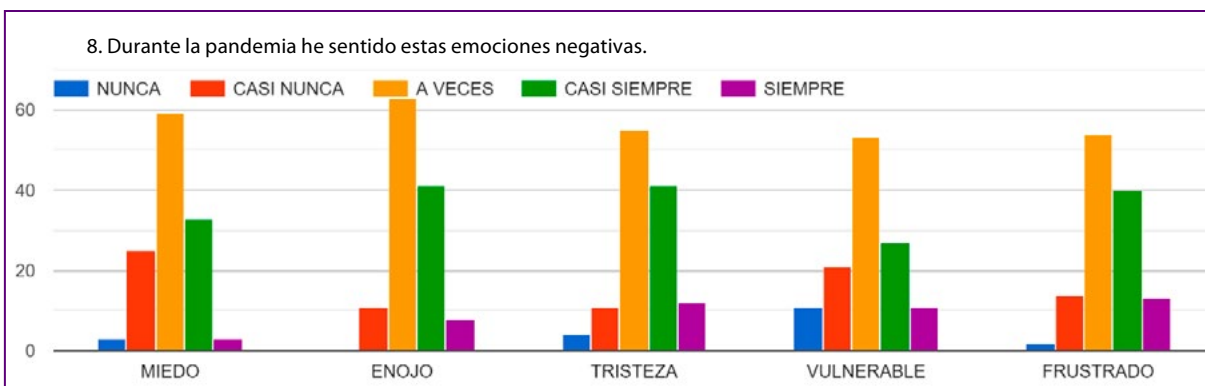
Figura 1. Emociones positivas



Fuente: Elaboración propia con datos de los resultados de la escala aplicada.

En la Figura 1 se muestran las emociones positivas que los estudiantes manifestaron con más frecuencia. En este sentido, para el caso del amor, 49 alumnos lo sintieron a veces; 33, casi siempre; 20, siempre; 19, casi nunca; y solo 2 alumnos nunca sintieron amor durante la pandemia. Para el caso de la felicidad, 68 estudiantes manifestaron que a veces; 32, siempre; 13, casi nunca; 9, siempre; y 1, nunca. Para el caso de la confianza, 66 expresaron que a veces; 27, casi nunca; 23, casi siempre; 5, siempre; y 2, nunca. Acerca de la seguridad, 51 alumnos externaron que a veces la habían sentido; 34, casi nunca; 23, casi siempre; 9, siempre; y 6, nunca. Finalmente, para el optimismo, 5 reconocieron que a veces habían tenido esta sensación; 26, casi siempre; 20, casi nunca; 7, siempre; y 5 nunca se habían sentido optimistas.

Figura 2. Emociones negativas



Fuente: Elaboración propia con datos de los resultados de la escala aplicada.

En la anterior figura se muestran las emociones negativas que más sintieron los estudiantes. Para el caso del miedo, 59 manifestaron sentirlo; 33, casi siempre; 25, casi nunca; 3, siempre; y 3, nunca. Con respecto al enojo, 63 mencionaron que a veces se sintieron enojados; 41, casi siempre; 11, nunca; y 8, siempre. Por otro lado, para el caso de la tristeza, 55 alumnos expresaron sentirla a veces; 41, casi siempre; 12, siempre; 11, casi nunca; y 4 nunca se sintieron tristes. En relación con la vulnerabilidad, 53 la sintieron; 27, casi siempre; 21, casi nunca; 11, siempre; y 11 afirmaron que nunca habían sentido tal condición. Para finalizar, en el caso de la frustración, 54 alumnos la sintieron; 40, casi siempre; 14, casi nunca; 13, siempre; y 2, nunca.

Tabla 3. Apoyo de familia, amigos y maestros

Pandemia	Nunca	Casi nunca	A veces	Casi siempre	Siempre
9. Durante la pandemia he sentido apoyo de mi familia.	2.4 %	6.5 %	24.4 %	26.8 %	39.8 %
10. Durante la pandemia he sentido apoyo de mis amigos.	2.4 %	13 %	22.8 %	35.8 %	26 %
11. Durante la pandemia he sentido apoyo de mis maestros.	3.3 %	18.7 %	44.7 %	21.1 %	12.2 %

Fuente: Elaboración propia con datos de los resultados de la escala aplicada.

Como se observa en la tabla anterior, de acuerdo con la primera afirmación, el 39.8 % mencionó que siempre había contado con él; el 26.8 %, casi siempre; el 24.4 %, a veces; el 6.5 %, casi nunca; y el 2.4 %, nunca.

En orden decreciente de porcentajes, la afirmación diez arrojó que, durante el aislamiento, el 35.8 % casi siempre contó con el apoyo de los amigos; el 26 %, siempre; el 22.8 %, a veces; el 13 %, casi nunca; y el 2.4 % afirmó que nunca había contado con tal apoyo.

Para finalizar, la afirmación once refleja que, durante la emergencia sanitaria, el 44.7 % a veces sintió el apoyo de sus maestros; el 21.1 %, casi siempre; el 18.7 %, casi nunca; el 12.2 %, siempre; y el 3.3 % reconoció que nunca contó con el apoyo de sus docentes.

Discusión y conclusiones

Este estudio permitió conocer las experiencias emotivo-afectivas por las que pasaron los estudiantes de la Facultad de Pedagogía de la UV en medio de la pandemia por COVID-19. El análisis parte de considerar al individuo como participante o actor de ciertas experiencias vivenciales que *experimenta* emocionalmente y es capaz de dotarlas de cierto significado. La idea central es la dialéctica del yo y el *mí*. El primero es la dimensión que vive, experimenta y toma decisiones para su actuación coherente en la sociedad, y este yo, al mismo tiempo, permite construir el *mí*, que es la dimensión que facilita el observar, cómo se es observado por los demás y qué esperan los otros o los demás de mí.

He tratado de distinguir el “yo” y el “mí” como fases distintas del self el “mí” corresponde a las actitudes organizadas de los otros, que asumimos definidamente y que determinan nuestra conducta en la medida de que esta es de carácter autoconsciente. Por otra parte, el “mí” puede ser considerado el donante (giving) de la forma del “yo”. La novedad aparece en la acción del “yo”, pero la estructura, la forma del self es convencional (Mead como se citó en Sass, 2000, p. 135).

Por lo anterior, en algunos resultados se puede observar, en términos gruesos, cómo se relacionan distintas afirmaciones formuladas y las respuestas obtenidas. Estas se agrupan en cuatro campos: 1. Emocional-afectivo, 2. Escuela y pandemia, 3. Ayuda familiar y 4. Ayuda de docentes.

El primer campo (Emocional-afectivo) revela que 7 de cada 10 alumnos reconoció haberse visto afectado emocionalmente por la etapa de confinamiento debido a la pandemia. Es decir, en mayor o menor medida, los jóvenes aceptaron. Destacan el estrés, el miedo, la tristeza y el enojo, ya que parecieron invadir sus experiencias emocionales. Por otra parte, el porcentaje promedio de emociones positivas, como la felicidad, el amor, la confianza, el optimismo y la seguridad, no rebasaron el 20 %. La pandemia, sin duda, impactó en la condición emocional de los alumnos; aunque los grados de intensidad variaron, las experiencias emotivo-afectivas fueron claramente señaladas.

Estos estados emocionales evidencian momentos de incertidumbre, desinformación y miedo frente a la letalidad de la enfermedad; sobre todo, a la gran mortandad mundial vista durante los primeros 10 meses de 2020. Estas experiencias emocionales pudieran ser tratadas con mayor detalle y profundidad en otras investigaciones, en las que se podrían obtener respuestas a las siguientes

interrogantes: ¿miedo a qué?, ¿cómo se superó?, ¿quiénes intervinieron para su desarrollo o para su control?

Las respuestas acerca de las capacidades de control de esas emociones parecen ser significativas. En su mayoría, los alumnos consideraron que podían controlar sus emociones. Asimismo, otros aseguraron que podían hacerlo casi siempre. Esto representa un porcentaje no menor de autoconfianza en su capacidad para evitar salirse de control. Es muy probable que los jóvenes creyeran o aseguraran que, si bien eran susceptibles a distintas experiencias emocionales, también eran capaces de autocontrolarse frente a los demás.

Las necesidades para expresar esas emociones fueron en aumento, y su número creció hasta alcanzar el 83.5 % de ellos. Es decir, 8 de cada 10 jóvenes manifestaron interés y necesidad por hacerse escuchar o poder expresar las experiencias emotivo-afectivas por las que estaban pasando. En otro aspecto, los números indican que cerca del 30 % de los encuestados evitan expresar sus emociones, lo que igualmente resultó ser una cifra elevada. Por diversas razones, 3 de cada 10 estudiantes prefieren no mostrar sus sentimientos y, contrariamente, cerca del 70 % coincidió en que prefiere no evitar expresarse emocionalmente. El saberse afectado emocionalmente de alguna manera no es problema, y tampoco querer expresarlo a los demás. En este sentido, puede concluirse que un alto porcentaje de los universitarios hubiera preferido expresar sus emociones, que estaba consciente de haber sido impactado por el estrés, el miedo y la preocupación. Uno de los datos que esta investigación buscó fue explorar la posibilidad de que las experiencias emotivo-afectivas antes señaladas causaron abandono escolar. En este caso, lo más significativo fue que 2 de cada 10 alumnos pensaron siempre o casi siempre abandonar sus estudios, lo cual tiene, en el presente análisis, una relevancia considerable. La pandemia y las experiencias emotivo-afectivas provocadas sí generaron un efecto en la conciencia y la experiencia de vida del alumno universitario; esto hizo, de alguna manera, que un buen número de estudiantes (21 de 123) pensara en tomar esta decisión, lo que coincide con los reportes de control escolar acerca del índice de bajas en la población de la facultad en cuestión.

La discusión de los resultados no solo se debe centrar en el *impacto* (huella, choque, efecto o señal), que deja a nivel de la personalidad y de la afectividad, sino también en tratar de abrir la discusión para establecer o sugerir formas novedosas de interactuar dentro de la comunidad universitaria, en caso de volverse a presentar una contingencia como esta u otra naturaleza. La idea de renunciar a la escuela, como se vió, no es ajena ni extraña a los jóvenes que la experimentaron.

En este sentido, el presente trabajo exploratorio permitió abordar el fenómeno desde los intereses de la psicopedagogía y, sobre todo, desde el enfoque de la educación emocional. Es decir, se utilizó un enfoque centrado en las competencias emocionales, la autogestión de las emociones o las llamadas *habilidades para la convivencia*. A raíz de este análisis se establece un compromiso con la tesis de que la educación emocional debe responder a las necesidades sociales no contempladas en los currículos formales, dentro de nuestros subsistemas escolares.

La educación emocional debe ser un proceso continuo y permanente, presente en el desarrollo de todo el currículum académico y en la formación a lo largo de la vida, por ello sus implicaciones educativas pueden ubicarse tanto en el plano de la educación formal como informal (Vivas, 2003, p. 9).

En el segundo campo (Escuela y pandemia) los datos son igualmente significativos: el 37.4 % de los estudiantes manifestó claramente nunca haber pensado en abandonar la escuela; esto reflejó a un 63 % con serias dudas, cifra que también demuestra la incertidumbre y, muy probablemente, el efecto devastador ocasionado en el seno familiar debido a esta situación emergente. Ahora bien, si se agrupan y leen las columnas de “Casi nunca” y “A veces”, también se tiene una cifra muy elevada: el 40.6 % de los estudiantes tuvo dudas en algún momento. Esto es, 4 de cada 10 alumnos dudó si era pertinente seguir en la escuela.

En el tercer campo (Ayuda familiar) considerando las columnas “Casi siempre” y “Siempre”, la mayoría de los estudiantes (60 %) reconoció que la familia fue un apoyo durante el confinamiento. Aquí, el 24.4 % afirmó que a veces había recibido apoyo. En esta secuencia, bajo una lectura más detallada, se infiere que el *apoyo* familiar fue relativo. Por lo tanto, si se contrastan los datos anteriores con los porcentajes de las columnas “A veces” y “Casi siempre”, el porcentaje se coloca sobre el 50 % de los jóvenes, lo cual manifiesta muy poco apoyo familiar. En este punto podrían plantearse las siguientes preguntas: ¿qué tipo de ayuda familiar esperaban?, ¿la ayuda esperada era a nivel individual o colectiva?, ¿la ayuda consistía en defensa, protección, asistencia o cuidados afectivos? Estas darán pauta a futuras investigaciones.

Acerca del cuarto campo (Ayuda de docentes), se obtuvieron números más fríos e impactantes. Los porcentajes de atención o ayuda positiva y firme (“Casi siempre” y “Siempre”) de los docentes durante el confinamiento fueron muy bajos, ninguna barra sobrepasa el 22 %; esto refleja un desinterés o

abandono del docente por sus alumnos en medio de tal situación. Aun si se sumaran, únicamente el 33.3 % de los estudiantes se sintió apoyado por sus maestros (3 de cada 10). Es evidente que hubo un apoyo casi nulo, al igual que el acompañamiento de los docentes en este complejo proceso. La dualidad, el binomio maestro-alumno, se desvaneció al no haber contado con los espacios escolares acostumbrados: convivencia presencial; es decir, al haberse anulado el aula, la relación maestro-alumno se quebró. Con base en esto, puede proponerse una hipótesis: si bien los maestros no son responsables del estado afectivo-emocional de sus alumnos, es necesario, y quizá urgente, desarrollar habilidades emocionales, tanto en alumnos como en docentes, para estar preparados frente a una eventualidad similar.

Seguramente, estos resultados serán útiles en la elaboración de acciones que promuevan el autoconocimiento, bienestar emocional, identificación y una adecuada gestión de las emociones. Asimismo, servirá de referencia para futuras investigaciones relacionadas con este eje temático y trabajar con otros actores, como docentes, directivos, coordinadores de psicopedagogía y tutores, debido a que interactúan principalmente con los estudiantes. No está de más seguir insistiendo en la importancia de la salud emocional, tanto dentro como fuera de las aulas.

Además, dentro de las limitaciones durante la investigación, se encontraron las siguientes:

- 1) La aplicación del cuestionario no se pudo realizar de manera presencial, debido al confinamiento sanitario; en vez de esto, se localizó a los alumnos por medio de sus representantes de generación, para que les compartieran el enlace del formulario de Google; por lo tanto, localizar a los estudiantes e insistir en que era importante que colaboraran llevó más tiempo del que se había calculado.
- 2) Algunos jóvenes no contestaron de manera inmediata, pues no contaban con internet o se encontraban enfermos, por lo que tuvimos que sustituirlos por otros alumnos.

Para concluir, esta investigación puede funcionar para sensibilizar a todos los asistentes que participan en los espacios escolares sobre la importancia de diseñar acciones que contribuyan siempre a fortalecer la dimensión socioemocional dentro y fuera de las aulas. ♦

Agradecimientos

A los docentes que validaron la escala y aportaron su experiencia; a los alumnos de las generaciones 2019 y 2020 por su disposición y colaboración con el presente trabajo; a los representantes de generación por el seguimiento y comunicación con sus compañeros; y a las autoridades por el interés demostrado en conocer sobre esta temática relativa a los tiempos de confinamiento por la pandemia COVID-19.

Referencias

- Bisquerra, R. (2010). *Educación emocional y bienestar*. España: Praxis.
- Bisquerra, R. (2013). *Viajar al universo de las emociones*. Recuperado de <http://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/Ponencia-Universo-de-emociones-texto-RB.pdf>
- Chabot, D., y Chabot, M. (2009). *Pedagogía emocional. Sentir para aprender. Integración de la inteligencia emocional en el aprendizaje*. España: Alfaomega.
- Fernández, A. M. (2021). Clima emocional en estudiantes universitarios durante la pandemia. *Revista de Sociología*, 36(2), 64-75. doi: <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2021.65604>
- Fernández-Poncela, A. M. (2021). 2020: Estudiantes, emociones, salud mental y pandemia. *Revista Andina de Educación*, 4(1), 23-29. doi: <https://doi.org/10.32719/26312816.2021.4.1.3>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Johnson, M., Saletti-Cuesta, L., y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Revista Científica de Ciencia y Salud*, (25), 2447-2456. doi: <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>
- La afectividad. (s. f.). En *Portal académico del CCH*. Recuperado de https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/experimentales/psicologia1/Ps1/MD3/MD3-L/LECTURA_AFECTIVIDAD.pdf
- Rodríguez de los Ríos, L., Carbajal, Y., Narvaez T., y Gutiérrez, R. (2020). Impacto emocional por COVID-19 en estudiantes universitarios. Un estudio comparativo. *Educa UMCH. Revista sobre Educación y Sociedad*, 1(16). Recuperado de <https://revistas.umch.edu.pe/EducaUMCH/article/view/153/106>
- Sass, O. (2000). Psicología social y educación: la perspectiva pragmática de George Herbert Mead. *Revista Educación y Pedagogía*, 12(26-27), 123-140. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/11197/10264>
- Secretaría de Gobernación. (2020). Acuerdo número 02/03/20 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás

- para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependiente de la secretaria de Educación Pública. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020#gsc.tab=0
- Soler, J., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E., y Rodríguez. (Coords.). (2016). *Inteligencia emocional y bienestar II. Reflexiones, experiencias profesionales e investigaciones*. España: Editorial Universidad San Jorge. Recuperado de http://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/UNIVERSO-DE-EMOCIONES-R_BISQUERRA-1.pdf
- Vivas, M (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/410/41040202.pdf>